

Obras y servicios urbanos.

*Las mejoras materiales en el río Zahuapan
de la ciudad de Tlaxcala (1885-1910)*

Carlos Bustamante López

*Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo
Regional (CIISDER) / Universidad Autónoma de Tlaxcala*

Resumen

Las obras urbanas realizadas en el río Zahuapan de la ciudad de Tlaxcala a fines del siglo XIX y principios del XX, dan cuenta de un proceso de urbanización que tuvo lugar en una pequeña ciudad del centro de México, que no poseía una función económica relevante ni un crecimiento demográfico de consideración, siendo su principal atributo su carácter político-administrativo ser la capital del estado de Tlaxcala. Los trabajos realizados en la vía fluvial que pasaba por el noroeste y oeste de la ciudad, lograron contener su cauce para evitar inundación de la misma, y edificar sobre de ella puentes capaces de superar al río como obstáculo natural. El control del cauce y la habilitación para obtener agua potable y electricidad en las calles y edificios de la capital estatal, fue otra tarea que se llevó a cabo bajo la gestión del ayuntamiento de la ciudad, con una importante supervisión y soporte financiero del gobierno estatal, quien además avaló en su caso préstamos de la banca comercial. El objetivo de las mejoras materiales, como se le conocían a las obras urbanas en la época, fue modernizar a la ciudad de Tlaxcala, a la par de lo que sucedía en otros centros urbanos del país, destacados por su jerarquía económica, poblacional y política.

Abstract

The urban works carried out in the Zahuapan river of Tlaxcala city, in the late nineteenth and early twenty, describe a process of urbanization that took place in a small town called Tlaxcala, which didn't had an important economic function, and neither a population growth. Its main attribute was been the capital of Tlaxcala state, as political as administratively. Works about the waterway that passed through the northwest to west of the city, managed to hold their course to avoid the flood of it, and built on it bridges able to overcome the river as natural obstacle. The river control and empowerment for drinking water and electricity in the streets and buildings of the state capital, was another task that was implemented under the management of the city council, with significant oversight and financial support of the state government, who also endorsed any loans from commercial banks. The purpose of the material improvements, as they were knew the urban works at the time, was to modernize Tlaxcala city, at the same time that was happening in other urban center in the country, highlighted by the economic, demographic and political hierarchy.



Introducción

La ciudad de Tlaxcala, capital del estado del mismo nombre, a fines del siglo XIX y principios del XX, se halló en un proceso de reestructuración urbana en el marco de la época porfiriana y, particularmente, en su expresión estatal, con el gobierno que encabezó el coronel Próspero Cahuantzi. Administración que fue bautizada por Ricardo Rendón (1993) con el neologismo de Prosperato, para darle su especificidad. De acuerdo con el proyecto gubernamental de Cahuantzi, la entidad debía ser modernizada en el contexto de un mundo rural que predominaba en la Tlaxcala de fines del siglo XIX. Dicho proyecto encontró varias vertientes, tales como la modificación de la hacienda pública y el subsecuente cobro de impuestos para afrontar los gastos que imponían, entre otras cosas, las *mejoras materiales*, término con el que se conocían en la época a las obras de beneficio colectivo.

La ciudad de Tlaxcala fue privilegiada en proyectos de intervención dentro de su ámbito urbano, y esto a pesar de su poca importancia económica; que se compensaba con su centralidad política y administrativa de la que gozaba desde el periodo colonial (Bustamante, 1996). Este centro urbano se localizaba desde mediados del siglo XVI, en el contexto geográfico de un pequeño valle agrícola localizado en el centro-sur del estado, rodeado por lomeríos y dominado por la presencia de pueblos. El mercado local se redujo al intercambio que la ciudad mantuvo con los pueblos y barrios indígenas que la rodeaban. La existencia de este tipo de comunidades impidió que los recursos de la tierra fueran explotados por haciendas y ranchos, nulificando la posibilidad de una expansión comercial, y que esto conllevara un impacto en las estructuras económicas de la ciudad

Fecha de recepción:

31 julio 2012

Fecha de aceptación:

22 de noviembre de 2012

y su *hinterland*. No por casualidad la población de la ciudad de Tlaxcala a fines del siglo xix y principios del xx, oscilaba entre los 2,500 y 2,900 habitantes, reflejo de la pobre función económica que poseía.

En este artículo interesa destacar, en particular, dos asuntos que ejemplifican la forma y los objetivos bajos los cuales el ayuntamiento de la ciudad de Tlaxcala llevó a cabo sus obras urbanas. Por un lado, enfrentó la existencia del río Zahuapan localizado en el margen norponiente de la ciudad, que con su inmenso caudal formado en la época de lluvias, ocasionó graves problemas de inundamiento, así como la destrucción de los puentes que facilitaban la comunicación del centro urbano. Esto originó la necesidad de realizar obras que resolvieran tanto la contención de las aguas del río, como la construcción de un puente lo suficientemente fuerte y sólido.

Por otra parte, esta vía fluvial ofreció la posibilidad de utilizarse como un elemento natural que bajo control, pudiera dotar de agua potable y energía eléctrica a la capital del estado; ambas expresiones visibles de la modernidad y el progreso porfiriano.

Cabe señalar desde ahora, que el ayuntamiento de la ciudad era la instancia local que debía atender directamente las *mejoras materiales* en el río Zahuapan; sin embargo, los presupuestos que ejercía no le permitían atender todas las necesidades de las obras y mantenimiento urbano que generaba su desbordamiento y la posibilidad de uso. Por esa razón, en diversas ocasiones pidió a la legislatura local la ampliación de sus presupuestos para atender obras urgentes y, en otras, recibió el apoyo del gobierno del estado tanto en la consecución de préstamos bancarios como en dinero que aquél le proporcionó para enfrentar sus gastos.

En su conjunto, la obra urbana en el río Zahuapan para garantizar las condiciones de desarrollo urbano

y comunicación, el uso de esta vía fluvial para generar los servicios de agua potable y energía eléctrica, el financiamiento de las obras bajo el esquema de ampliación de ingresos con aportaciones directas del gobierno del estado y préstamos de la banca comercial, la contratación de servicios e insumos de origen extranjero, y el seguimiento puntual de las obras por parte de las autoridades a las que estaba sujeto el ayuntamiento, muestran un modelo de urbanización aplicado en la ciudad de Tlaxcala, que comparte elementos empleados en otras ciudades mexicanas durante el gobierno de Porfirio Díaz.

La primera parte del artículo es una breve discusión historiográfica en torno a las obras públicas y los servicios urbanos, que durante el periodo porfirista involucraron tareas para dotar a las ciudades de servicios, entre otros, el desagüe, agua potable y energía eléctrica. En una segunda parte se ponen de relieve dos asuntos, por un lado se analizan los trabajos en el río para su contención y evitar la inundación de la ciudad de Tlaxcala, así como la construcción de un puente de fierro para superarlo en tanto obstáculo natural; y, por otro lado, el uso de la vía fluvial para la obtención de agua potable y la generación de electricidad. Cabe hacer notar que en esta sección se encontrarán también valoraciones cuantitativas de los recursos económicos aplicados para el logro de los dos objetivos señalados. Finalmente se hacen algunas consideraciones a manera de conclusiones.

Obra urbana y servicios en el Porfiriato

A fines del siglo xix y las primeras décadas del xx, las ciudades latinoamericanas y españolas tuvieron grandes cambios en su fisonomía urbana. La explicación

dada a esta transformación se asocia predominantemente al desenvolvimiento del capitalismo, y a las consecuencias sociales y económicas que esto trajo aparejado. Así, la población creció y modificó su estructura, las actividades económicas se diversificaron, entre ellas la comercial y la financiera, las edificaciones se volvieron cada vez más numerosas, y los ferrocarriles y la energía eléctrica fueron introducidos en las ciudades. Las grandes capitales fueron las más beneficiadas con estos cambios, reforzando su papel político y centralizando funciones económicas y administrativas. Como señalan Contreras y Téllez: "La principal intención de la política urbana fue crear una fisonomía edilicia que reflejara la imagen de una burguesía pujante y, por ende, de un país próspero y moderno" (1994:165).

En México han sido estudiadas con acuciosidad diversas ciudades, para dar cuenta de cómo la modernidad fue visible, producto de las prácticas y políticas impulsadas, sobre todo, en las capitales estatales. Son entre otros, los casos de Puebla (Contreras, 1986, 1989, 1992; Contreras y Téllez, 1994), ciudad de México (Gortari, 1987 y 1993), y Oaxaca (Lira, 1999). Estos estudios han mostrado las formas en que los gobiernos de las ciudades, principalmente los ayuntamientos aunque no exclusivamente, llevaron a cabo obras urbanas que dieran viabilidad y solución a necesidades en el ámbito de los servicios (agua potable, obras de desagüe, vialidades, transporte y electricidad), la edificación de construcciones (sedes gubernamentales, hospitales), y el mantenimiento de los centros urbanos (saneamiento, limpieza e higiene).

En el caso poblano, el ayuntamiento orientó sus actividades en el saneamiento y mejora de los servicios públicos. Con una población de 93,521 habitantes en 1900 y 96,121 para 1910 (Contreras

y Téllez, 1994:168), el hacinamiento e insalubridad en la capital poblana, fueron aspectos que el gobierno municipal trató de solucionar para evitar la aparición de enfermedades epidémicas (Contreras, 1986 y 1992). Para ello el ayuntamiento impulsó dos proyectos. Uno fue la construcción de cañerías de desagüe que no desembocaran en el río de San Francisco; siendo un segundo plan el abastecimiento de agua potable. En estas labores de saneamiento es importante destacar el trabajo del presidente municipal Francisco de Velasco (Contreras, 1989), quien en el último decenio del periodo porfirista:

... puso en marcha un amplio programa para enfrentar los nuevos requerimientos que demandaban los servicios urbanos. Las obras abarcaron fundamentalmente la pavimentación y el adoquinado de calles y el mejoramiento del sistema de drenaje y alumbrado. (Contreras y Téllez, 1994:173).

Cabe mencionar que los gastos generados por la rehabilitación urbana de la ciudad de Puebla, se cubrieron con los apoyos directos del gobierno estatal y federal, sustrayendo de esta manera el control y autoridad sobre la obra urbana que tenía el ayuntamiento; así como en gran medida con préstamos obtenidos de la banca comercial, avalados por el gobierno del estado para contratar deuda pública. También es importante indicar que las obras urbanas contaron con el concurso y operación de empresas especializadas, algunas de capital extranjero, entre las que se puede contar Pearson & Son Ltd., para obras de saneamiento y para el agua potable y pavimentación, la Compañía Bancaria de Obras y Bienes Raíces.

Al igual que en el caso de la ciudad de Puebla, en la capital de la república mexicana, tuvieron lugar dramáticos cambios en su fisonomía urbana

durante el gobierno de Porfirio Díaz (Gortari, 1987). La apertura de avenidas y las construcciones con una arquitectura diferente a la prevaleciente en el periodo colonial, las cuales en su conjunto contribuyeron a la expansión de la ciudad de México y de su fisonomía: el establecimiento de vías férreas para conectar a la ciudad con su entorno y al interior de las mismas con los tranvías; la instalación de un sistema de telégrafos y teléfono; un aumento de población que pasó de 300 mil habitantes en 1895 a más de 470 mil en 1910, y en el que la migración jugó un papel nodal, en su conjunto contribuyeron a darle un crecimiento urbano a la capital del país. No sólo factores socioeconómicos explican la transformación de la ciudad, sino la existencia de un proyecto conciente:

Un objetivo sustancial de la política urbanística del régimen porfiriano fue [...] alterar la fisonomía de la ciudad de México [...] Se edificó buscando una correspondencia entre el paisaje urbano y la imagen de "orden y progreso" [...] para cumplir con tal propósito era indispensable un sello arquitectónico marcado por la modernidad [...] (Gortari, 1987:45)

Para lograr lo anterior, con la intermediación del gobierno federal, el Banco Nacional de México otorgó diversos empréstitos al ayuntamiento con la finalidad de sufragar los gastos originados por las obras en la capital del país (Gortari, 1993). De

la misma forma el gobierno federal tuvo injerencia tanto en el financiamiento de las obras, aplicando recursos de forma directa, como en la supervisión de los trabajos.¹ Muy probablemente el caso paradigmático de las obras urbanas en la ciudad de México, fue la construcción del canal del desagüe iniciado en 1885 con la creación de la Junta Directiva de las Obras del Desagüe, el cual ha sido abordado desde su aspecto económico, administrativo e institucional (a partir del contratismo como relación entre gobierno y empresas particulares) por Connolly (1997 y 1999), y en su parte política por Perló (1999).

Con poco más de 36 mil habitantes en 1910, desde la década anterior la ciudad de Oaxaca requirió claramente un conjunto de obras que mejoraran los servicios urbanos, en buena medida producto de la articulación de la ciudad, en 1892, con el Ferrocarril Mexicano del Sur, permitió a la ciudad ser un punto de atracción de personas y darle un empuje a la economía de este centro urbano. Se requerían entre otras cosas, atender: "... el abastecimiento del agua, la contaminación de las atarjeas, la insuficiencia del drenaje... la falta de embanquetado y empedrado de numerosas calles, la proliferación de la basura y abandono de inmuebles..." (Lira, 1999:222).

Además se consideró necesario mejorar o instalar servicios, entre ellos el transporte dentro de la ciudad, el alumbrado eléctrico y el teléfono, ya que aumentó la densificación habitacional y se expandió la traza urbana con la creación de nuevos asentamientos.

Al igual que para los casos anteriormente examinados, en la ciudad de Oaxaca la transformación urbana fue producto en buena medida del trabajo que realizaron el ayuntamiento y el gobierno estatal, expresándose en términos financieros con partidas provenientes de este último, así como en

la concesión a particulares de la construcción y suministro de los servicios, siendo ejemplos el servicio de alumbrado y el teléfono. Es de señalar también que capitales bancarios de extranjeros establecidos en Oaxaca, con la anuencia del gobierno del estado, canalizaron recursos monetarios para el logro de las obras urbanas (Lira, 1999:226).

En términos generales, es posible indicar un conjunto de rasgos que comparten las ciudades examinadas. Uno de ellos es el aumento de la población, además de su creciente importancia económica, a lo que se añade la necesidad de solventar diversos problemas de índole urbano que generó el incremento de sus habitantes y la extensión de áreas urbanas. Asuntos de sanidad, drenaje, agua potable, energía eléctrica, transporte, entre otros, debieron ser atendidos por los gobiernos de las ciudades; siendo los ayuntamientos quienes protagonizaron en primera instancia una gestión que buscaba, con los recursos limitados de los que disponían, ir solucionando las complicaciones financieras de la urbanización. No obstante, la intervención de los gobiernos estatales y federal, fue una constante cuyo objetivo era, por un lado, fortalecer las finanzas municipales para la realización de las obras y servicios, ya fuera con aportaciones directas o dando la garantía para la obtención de préstamos bancarios y, por otra parte, mantener una supervisión continua y control sobre los trabajos realizados. Además, el papel de las empresas extranjeras para llevar a cabo las tareas urbanizadoras, tanto en maquinaria como en el diseño de las obras, es otro aspecto importante de subrayar, al igual que la participación de inversionistas que bajo la figura de la concesión intervinieron en la obra y servicios urbanos.

El caso de estudio del presente texto, que a continuación se describirá y analizará, comparte en buena medida los elementos citados de un modelo de

trabajo alrededor de las obras y servicios urbanos en el Porfiriato; sin embargo, también tiene significativas diferencias, ya que es la centralidad política y administrativa de la ciudad de Tlaxcala, una explicación más acertada de los procesos de urbanización que tuvo dicha capital estatal en el periodo analizado. En la introducción del artículo se han dado diversos datos que permiten señalar su escasa importancia económica y poblacional entre 1885 y 1910, lo que permite indicar que no se originó, como tal, una demanda social de servicios y obras urbanas. Lo que muestran las fuentes documentales es una intensa actividad de gestión por parte de las autoridades del gobierno municipal y estatal con el objetivo de modernizar a la capital del estado. Sobre las generalidades y particularidades de las labores urbanas en la ciudad de Tlaxcala de los distintos niveles de gobierno, están dedicadas las siguientes secciones del artículo.

Las mejoras materiales en el río Zahuapan

Un eje fundamental del gobierno del coronel Próspero Cahuantzi era que Tlaxcala caminara por el sendero de "[...] los abundantes gérmenes del progreso al amparo de la paz de todos conocida".² Sus informes de gobierno presentados en abril y octubre de cada año y reproducidos en el periódico oficial *El Estado de Tlaxcala*³ están plagados de

1. Analizando el caso del ayuntamiento de la ciudad de México durante el Porfiriato, Rodríguez (1996 y 1999) ha puesto atención en las formas argumentativas no institucionales que definieron la contratación de servicios y la solución de los conflictos derivados entre particulares y gobierno, así como entre niveles gubernamentales producto de la superposición de responsabilidades en las tareas de gestión.

2. Informe de gobierno de abril de 1887 en *El Estado de Tlaxcala*.
3. Véanse los informes de Próspero Cahuantzi de 1887 a 1911 presentados dos veces por año en los meses de abril y octubre durante la apertura de sesiones ordinarias de la Cámara de Diputados local. Los ejemplares encuadrados pueden consultarse en la biblioteca del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

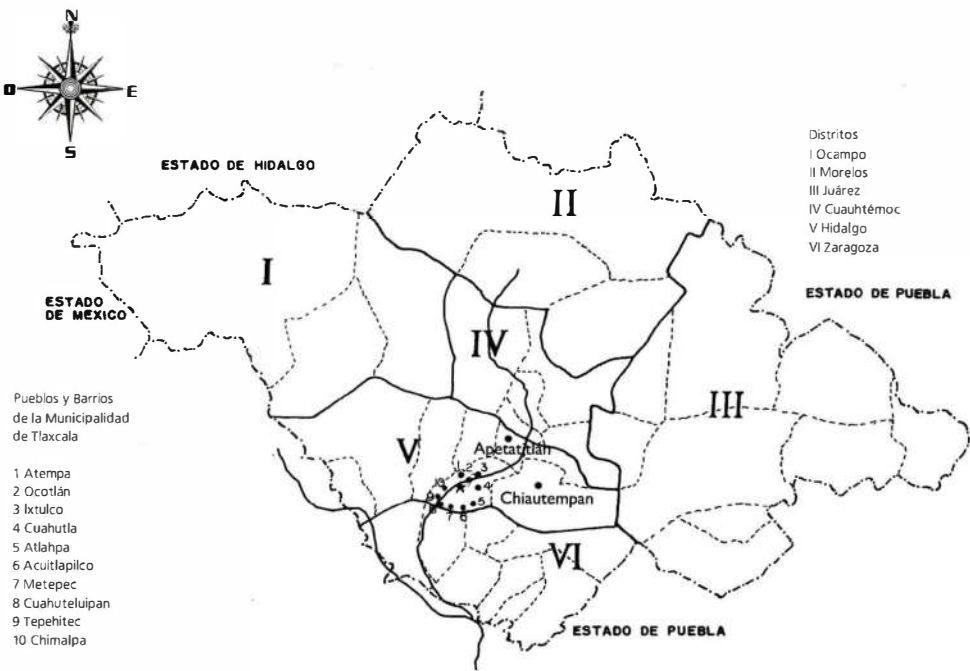
numerosas referencias al progreso cuyo *termómetro* era la realización de *mejoras materiales*.

La ciudad de Tlaxcala por su papel como capital del estado era la más importante de la entidad desde el punto de vista político-administrativo; lo que explica en buena medida los trabajos y obras que se llevaron a cabo en ella (Bustamante, 1996:55). Buscar una explicación de su urbanización sólo en los factores económicos, e incluso demográficos, no sería la aproximación más válida, dada la pobreza económica de este centro urbano, como ya se ha explicado. Su importancia y función estaba en el ámbito político, argumento que explica de forma más adecuada las *mejoras materiales* realizadas en la ciudad. Este apartado tiene como objetivo analizar un conjunto de obras urbanas que se llevaron a cabo en la ciudad de Tlaxcala entre 1885 y 1910. Para lograr este fin el apartado se estructuró en dos partes. En la primera se abordan las obras que se llevaron a cabo en el río Zahuapan para controlar su cauce y evitar la inundación de la ciudad de Tlaxcala, asimismo se destaca la instalación de un puente de fierro que sustituyera a la madera como material ampliamente utilizado hasta ese momento. La segunda, explica cuáles fueron los servicios instalados: introducción de agua potable y la generación de luz eléctrica, producto de la canalización del Zahuapan.

Las obras en el río

El río Zahuapan durante el Prosperato cruzaba de norte a sur el estado de Tlaxcala, a través de los distritos políticos de Morelos, Cuauhtémoc, Hidalgo y Zaragoza (Mapa 1). En el de Hidalgo ingresaba por la municipalidad de Apetatitlán y, posteriormente, a la de Tlaxcala, donde su cauce delineado por los cerros y lomeríos existentes, recorría aproximadamente unos cinco kilómetros,⁴ parte de los cuales correspondían a la margen poniente de la capital del estado (Mapa 1). El río Zahuapan, con sus 35 metros de anchura, no tenía la virtud de ser una corriente navegable debido a su baja profundidad de unos 50 a 80 centímetros en tiempos sin lluvia y a su gran caudal cuando éstas se presentaban durante la temporada anual.⁵

Por esta última razón, la ciudad de Tlaxcala y los campos de cultivo pertenecientes a los pueblos y barrios que se situaban a su alrededor (Plano 1) corrían el peligro de ser inundados si el caudal se desbordaba.⁶ Los meses de mayo a julio eran los de mayor riesgo debido a la gran cantidad de lluvias, amenaza que se extendía a los de agosto y septiembre donde continuaban con cierta regularidad. A las autoridades del ayuntamiento correspondía directamente cuidar que no sufriera inundaciones la capital del estado.⁷ Para ello dedicaban un pequeño porcentaje de sus ingresos al financiamiento



Mapa 1. El río Zahuapan y su paso por distritos y municipalidades del estado de Tlaxcala, 1910. Fuente: Elaboración propia con base en Rendón, 1993.

de trabajos que reforzaran el cauce del río en la temporada de lluvias.⁸

El margen del Zahuapan se delineaba mediante el plantado de pequeños sauces que al crecer formaban una barrera natural contra las inundaciones,⁹

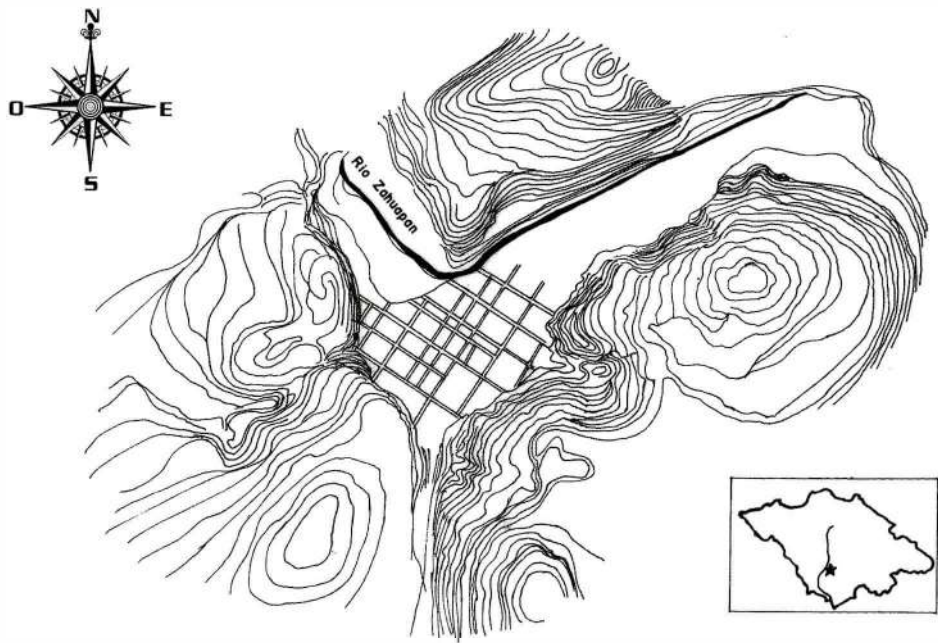
esfuerzo al que se sumaban un buen número de estacadas de madera puestas también en los bordes del río.¹⁰ Para apoyar estos trabajos del ayuntamiento, pero sobre todo por el interés del gobernador de cuidar la riqueza de los cultivos de

4. "Noticia relativa a los ríos y lagunas que existen en el municipio de Tlaxcala", Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala (en adelante AHET), Fondo Siglo XIX, C. 652, mayo de 1899.
5. *Ibid.*
6. Las inundaciones eran un fenómeno que se vivió en diversas zonas del estado, sobre todo en la región centro-sur donde convergían los dos ríos más importantes: el Zahuapan y el Atoyac. Los efectos eran

variados: destrucción de cajas de los ríos por lluvia; variaciones de cauce en los arroyos; falta de desazolve en zanjas y canales y portillos abiertos indebidamente. Con ello se perdían cosechas y tiempo de horas-hombre para enfrentar estas situaciones.
7. "Noticias del Ayuntamiento de Tlaxcala" correspondientes a los años de septiembre de 1897, C. 802; febrero de 1898, C. 813; mayo de 1896, C. 777; junio-julio de 1896, C. 779 y marzo de 1892, C. 709,

AHET, Fondo Siglo XIX. Varios oficios al respecto en AHET, Fondo Siglo XIX, C. 601, enero de 1887; dan cuenta de que los municipios por donde pasaba el río Zahuapan estaban enterados de sus obligaciones respecto al mantenimiento del cauce.
8. En los presupuestos y cortes de caja de la municipalidad de Tlaxcala consultados (de 1885 a 1909) sólo aparece el nombre de este rubro y no se especifica cada uno de los gastos hechos para reparar el margen del río.

9. *Memoria de la administración pública del estado presentada a la legislatura por el gobernador constitucional del mismo, ciudadano Próspero Cahuantzi el día 1 de abril de 1887*, Tlaxcala, Imprenta del gobierno, 1888; Informe de gobierno de octubre de 1894 y abril de 1900 en *El Estado de Tlaxcala*.
10. "Noticia del ayuntamiento de Tlaxcala", AHET, Fondo Siglo XIX, C. 671, marzo de 1890 y *La Antigua República*, 2 de octubre de 1897.



Plano 1. El cauce del río Zahuapan y la ciudad de Tlaxcala.
Fuente: SAHOP, 1978.

la importante región agrícola del centro-sur,¹¹ el 29 de diciembre de 1885, éste decretó la delineación obligatoria anual de las cajas de los ríos Zahuapan, Atoyac y Atl-xexela.¹²

El decreto emitido por el gobernador Próspero Cahuantzi decía que los daños y perjuicios que causaban los ríos en los pueblos y haciendas situados en sus márgenes, obligaban a realizar trabajos

anuales en los meses de enero a abril para evitar el crecimiento incontrolable de sus caudales en tiempo de lluvias. Además, se preveía que las presas para el riego de campos, levantadas por los vecinos de los pueblos, debían ser destruidas a más tardar el 1 de mayo de cada año; con el fin de evitar concentración de aguas que pudieran desbordarse y causar daño a los cultivos e inundación en los poblados.¹³

11. Esta región geográfica era una de las mejores irrigadas por los ríos Atoyac y Zahuapan, lo que convirtió a sus tierras en excelentes productoras de cultivos básicos.

12. Decreto del 29 de diciembre de 1885, AHET, Fondo Siglo XIX, C. 576, impresos de 1885.

13. Meses antes de que se emitiera esta disposición, los agricultores

Las labores descritas, se aclaraba casi al final del decreto, serían supervisadas por los prefectos del distrito o alguna persona designada por el gobernador.¹⁴ Si los trabajos no se hacían en los tiempos establecidos, el dueño del tramo se haría acreedor a una multa que oscilaba entre 25 y 200 pesos. Finalmente, se insistía en que las observaciones del decreto tendrían que llevarlas a cabo de forma obligatoria todos y cada uno de los pueblos y haciendas situados en las márgenes de alguno de los ríos señalados.¹⁵ El cuidado y realización de estas disposiciones fue una preocupación que Cahuantzi manifestó en varios de sus informes de gobierno.¹⁶ En 1887 se sumó la del presidente Porfirio Díaz, quien envió una comisión para verificar las obras hechas en los ríos Zahuapan y Atoyac.¹⁷

De acuerdo con los lineamientos del decreto, se involucraba a los pueblos y barrios de la municipalidad en los trabajos anuales para delinear el tramo del Zahuapan que pasaba frente a la ciudad de Tlaxcala.¹⁸ Además, se obligaba a los presos de

la cárcel de la capital a colaborar en estas tareas.¹⁹ Esta utilización gratuita de mano de obra, seguramente disminuía de manera considerable los gastos que el municipio hacía para el control del cauce, concentrándose más en la compra de herramientas, sauces y estacas de madera que se utilizaban en la delineación de los márgenes.

Cahuantzi apoyó económicamente al municipio de Tlaxcala para que los trabajos anuales en el río Zahuapan se cumplieran con puntualidad. En sus informes de 1893 y 1894, afirmaba que los gastos del gobierno para la delineación del río eran excesivos para la economía estatal. Sin embargo, esto se justificaba al señalar que era necesario evitar que el río inundara la ciudad, pues según su concepción, “es la más amenazada”.²⁰ Declaración que hacía justo después de la catástrofe que sufrió la ciudad la noche del 8 de septiembre de 1888. Según el relato del gobernador “... los habitantes de esta capital que se encontraban entregados al descanso, despertaron asombrados al oír que el río Zahuapan

del Distrito de Hidalgo, al que pertenecía la municipalidad de Tlaxcala, habían dejado sus presas para riego sin destruir. De esa forma, al crecer el cauce del río se inundaron las tierras de cultivo. Estos acontecimientos orillaron a las autoridades del estado a tomar medidas que evitaran el deterioro de las cosechas. Si se considera que en los alrededores de la ciudad de Tlaxcala existían campos de cultivo, esto le interesaba también al ayuntamiento, en la medida que parte de la producción agrícola tenía como mercado la ciudad, véase “Secretario de gobierno al prefecto del distrito del centro”, AHET, Fondo Siglo XIX, C. 565, mayo de 1885.

14. La vigilancia continua del tamaño de los caudales en la temporada de lluvias quedó a cargo de los vecinos de los pueblos y las haciendas, “Gobernador del estado al Prefecto del centro”, AHET, Fondo Siglo XIX, C.632, junio de 1888.

15. El artículo 7º establecía un plazo de dos meses para expedir, por parte del ejecutivo del estado, una reglamentación para el trabajo en los ríos; sin embargo, no se pudo localizar este documento en el Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala.

16. Informes del gobernador del estado Próspero Cahuantzi, años de 1887, 1889, 1900, 1901 en *El Estado de Tlaxcala*.

17. “Secretaría de Fomento al gobierno del estado”, 6 de julio de 1887, AHET, Fondo Siglo, XIX, C. 605, febrero de 1887.

18. En otras zonas del estado, con frecuencia los materiales para trabajar en las cajas de los ríos eran aportados por los dueños de haciendas y ranchos, mientras que la mano de obra los vecinos de los pueblos. Estos últimos en numerosas ocasiones se quejaron de que se les obligaba a trabajar en obras que no les correspondían, no obstante que Cahuantzi había advertido a las autoridades de las municipalidades que a nadie podía obligársele a trabajar sin su consentimiento, tal y como lo afirmaba la Constitución local (véase Rendón, 1993:142-143).

19. Al respecto véase los siguientes documentos: “Gobernador del estado al prefecto del centro” y “Lista de los presos rayados por su participación en las obras del río”, C. 582, febrero de 1886; “Prefecto del distrito al secretario de gobierno”, C. 606, febrero de 1887; todos en AHET, Fondo Siglo XIX.

20. Informes de gobierno de 1893 y 1894 en *El Estado de Tlaxcala*.

inundaba la ciudad.” La confusión reinó entre los asustados habitantes que salieron de sus casas para ponerse a salvo en las colinas cercanas.²¹ En agosto de 1900 estuvo a punto de ocurrir una catástrofe similar, ya que el río Zahuapan con una de sus acostumbradas corrientes en época de lluvias destruyó las estacadas colocadas por el ayuntamiento y dañó el margen de su cauce. Las reposiciones de aquéllas y el arreglo de los bordes del río se llevaron a cabo con la supervisión de Próspero Cahuantzi y el presidente municipal de la ciudad de Tlaxcala.²²

Es importante mencionar que el río Zahuapan no sólo debía ser vigilado y controlado, también tenía que superarse como un obstáculo natural para comunicar a la ciudad con poblaciones situadas al norte y poniente de ella. Como el agua debilitaba las estacadas que soportaban los puentes de madera contruidos sobre el Zahuapan, el reforzamiento de los mismos era también parte de los trabajos y gastos anuales.²³ En 1887 se habían comenzado los trabajos para construir un puente cuya finalidad era comunicar a la ciudad con los llanos de Apan, y los pueblos de Tizatlán, la Candelaria, Teotlapan, y Tepetícpac; todos ubicados al norte de la ciudad.²⁴ Un año después se había ampliado la partida presupuestal

del ayuntamiento de Tlaxcala en 500 pesos con el fin de acelerar los trabajos del puente y concluirlos lo más pronto posible.²⁵ Así, durante los primeros años del gobierno de Cahuantzi se reconstruyeron o repararon los puentes “5 de mayo”, “Constitución” y “Progreso”,²⁶ los cuales fueron destruidos por las corrientes del río Zahuapan en 1888 y 1889.²⁷

De los puentes existentes en la época de Cahuantzi habría que destacar el que comenzó a construirse en 1889 para sustituir al denominado “Progreso”, el cual en su lado poniente era una vía de salida para los habitantes de la ciudad (Plano 2).²⁸

Este puente traído desde Gran Bretaña tenía la novedad de ser de hierro, primicia en las construcciones de la época. Desde noviembre de 1888, el gobierno de Cahuantzi había mantenido comunicación con la sucursal de la empresa Bowes Scott, Read, Campbell y Ca. en la ciudad de México para comprar un puente de fierro con un valor de 8,920 pesos.²⁹ El costo del puente fue absorbido por el erario estatal y el ayuntamiento. Este último aportó la cantidad de 3,000 pesos mediante la ampliación de su presupuesto, casi una tercera parte de su valor.³⁰

pedir permiso a la legislatura estatal para aumentar sus arbitrios o el cobro de algún pago atrasado al municipio.

26. Informes de gobierno de octubre de 1887, abril de 1888 y abril de 1889 en *El Estado de Tlaxcala*.

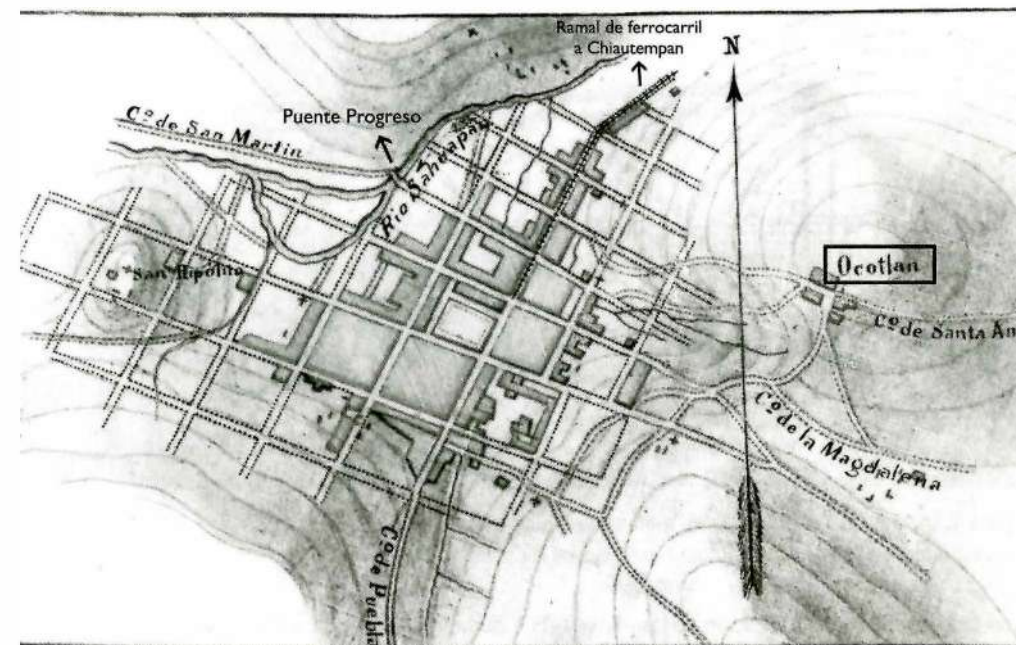
27. Informe de gobierno de abril de 1889 en *El Estado de Tlaxcala*.

28. *Ibid.*

29. “Bowes Scott, Read, Campbell y Ca. a Próspero Cahuantzi”, 29 de noviembre de 1888, AHET, Fondo Siglo XIX, C. 682, noviembre de 1888.

30. “Ayuntamiento de Tlaxcala al secretario de gobierno”, 11 de junio de 1889 y “Congreso del estado al secretario de gobierno”, 25 de junio de 1889, ambos documentos en AHET, Fondo Siglo XIX, C. 682, noviembre de 1888. En el acta de cabildo del 13 de septiembre de 1888, se asienta que el dinero aportado por el ayuntamiento provenía de un pago parcial

TLAXCALA



Escala 1:15,000. Redujo Enrique René Serrano Vera Betancourt. 1909.

Plano 2. La ciudad de Tlaxcala en la primera década del siglo XX.

Fuente: Colección Histórica de la Mapoteca Manuel Orozco y Barrera.

En una comunicación de fines de ese año, Cahuantzi había definido con la casa inglesa que el comprador pondría los materiales y mano de obra necesaria para los refuerzos del puente. Por su parte, la empresa concluiría su instalación en junio de

1889.³¹ El puente llegó a Tlaxcala en marzo de ese año y los trabajos se iniciaron al mes siguiente.³² Sin embargo, la temporada de lluvias obligó a los ingenieros a posponer los trabajos a pesar de la insistencia de Cahuantzi por que se concluyeran rápidamente.³³

que Mariano Muñoz había hecho por un capital de 20,000 pesos que debía a la institución.

31. “Bowes..., op. cit., 29 de noviembre de 1888.

32. “Bowes Scott, Read, Campbell y Ca. a Cahuantzi”, 29 de abril de

1889, AHET, Fondo Siglo XIX, C. 684, abril de 1889.

33. “Bowes Scott, Read, Campbell y Ca. a Cahuantzi”, varios oficios de junio de 1889, AHET, Fondo Siglo XIX, C.686, junio-julio de 1889.

21. Véase *Discurso pronunciado por el C. gobernador Próspero Cahuantzi, en la apertura del cuarto y último periodo de sesiones del H. Congreso del estado*, Imprenta del gobierno del estado, Tlaxcala, 1888.

22. Acta del Cabildo del Ayuntamiento de Tlaxcala (en adelante ACAT), 22 de agosto de 1900.

23. Informes de gobierno de 1889 y 1890 en *El Estado de Tlaxcala*.

24. Informe de gobierno de abril de 1887 en *El Estado de Tlaxcala y Memoria...*, 1887, op. cit. Para un recorrido histórico de principios del siglo XIX a la octava década de la misma centuria, donde se describen brevemente con información documental los trabajos para la construcción y reconstrucción de puentes que superaran el río Zahuapan, véase Pliego, 2010.

25. ACAT, 27 de marzo y 29 de mayo de 1888. El procedimiento para ampliar la partida presupuestal había sido el mismo de otras ocasiones:

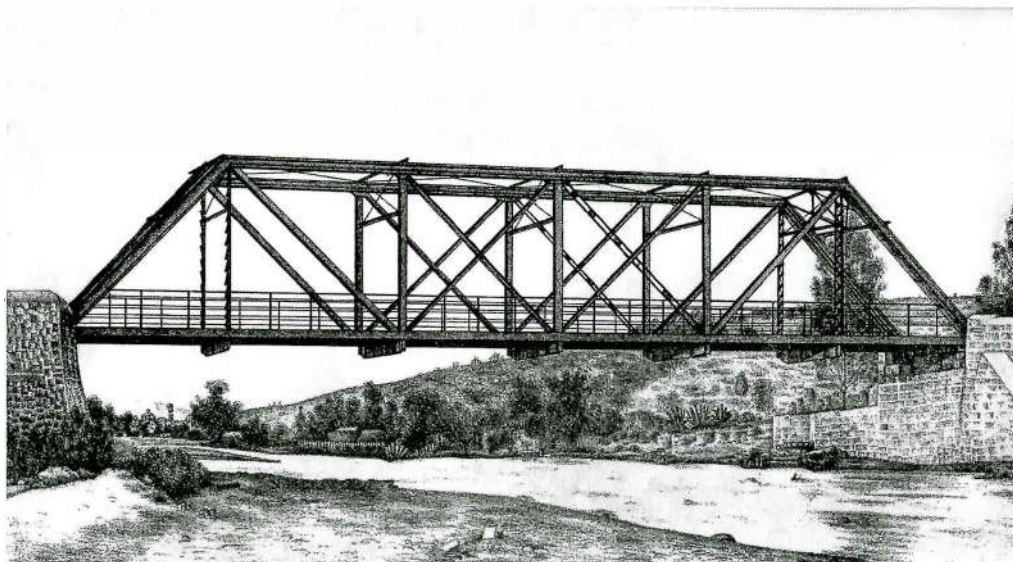


Figura 1. Litografía del puente de hierro sobre el río Zahuapan de la ciudad de Tlaxcala, 1894.

Fuente: Fundación Fuad Abed / Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, 1987.

Equivocaciones en la embarcación de las partes del puente desde Inglaterra y diversos contratiempos por las lluvias ampliaron la fecha de conclusión de su armado hasta mediados de 1890 (Figura 1).³⁴

Así como en los trabajos de la delineación del río Zahuapan se advierte la iniciativa y participación económica del gobierno estatal, lo mismo ocurre con la instalación del puente de hierro, aunque el ayuntamiento no tenía proyectado realizar este tipo de gastos, para cumplir con éstos pidió a la legislatura local la ampliación de su presupuesto gravando algunos sectores de la economía de la región o haciendo efectivo el cobro de cantidades que se debían al ayuntamiento. Las obras en el río Zahuapan, sin

duda, cumplían con la necesidad de defender a la ciudad de sus caudales destructivos o superarlo como obstáculo natural. Así, las *mejoras materiales* podían continuarse y ser el medio para dar a la ciudad una imagen progresista como lo deseaba el gobernador Próspero Cahuantzi.

Los servicios básicos: agua potable y electricidad

Los daños y perjuicios que el río Zahuapan podía ocasionar, se compensaban con creces en la medida que su caudal proporcionaba a los habitantes de la ciudad el agua para sus necesidades vitales. Esto ocurría así desde la Colonia, periodo en el que fueron construidas por el Cabildo indio varias fuentes públicas que alimentadas por cañerías, cumplían con la función de proveer el líquido. En el siglo xix

esta manera de abastecimiento continuó, si bien, sólo unos cuantos privilegiados hicieron tratos con las autoridades del municipio para obtener las mercedes correspondientes y llevar en sus propias tuberías el agua potable a sus propiedades.

Durante el gobierno de Cahuantzi persistió el uso de fuentes públicas, sin embargo, para mejorar el servicio, el ayuntamiento construyó varias de ellas y se sustituyó en toda la ciudad el sistema de cañerías por aquellas elaboradas con fierro para una mejor y eficaz distribución de agua. Sin duda el objetivo era evitar el desabasto del líquido a sectores de la población que no estaban posibilitados para instalarlo directamente en sus casas pagando una merced al ayuntamiento. Así, por ejemplo, en 1888 y 1889 se instaló en la plaza la nueva cañería de fierro para abastecer de agua a la fuente principal, y se construyeron dos fuentes más en el mismo lugar.³⁵ En la esquina de la calle de Veracruz, donde había llegado la tubería del agua potable en 1890, en la calle del Vecino en 1893 y en la de Santo Sepulcro en 1903 también fueron edificadas varias fuentes.³⁶ Éstas eran alimentadas por los pozos, presas y veneros que existían cercanos a la ciudad, los cuales eran limpiados y reparados para su uso.³⁷ La sustitución de tuberías se había avanzado considerablemente hacia 1890. Así, la ciudad de Tlaxcala contaba prácticamente con una nueva red

de fierro que sustituía la elaborada con adobe, a la que se añadiría en 1908 un sistema de distribución de agua basado en la canalización del río Zahuapan.

En 1902, Cahuantzi tomó la decisión de apoyar esta última obra con un doble objetivo: proveer eficientemente de agua a los habitantes de la ciudad y generar la energía eléctrica para el alumbrado de la misma y las poblaciones de Chiautempan y Ocotlán.³⁸ La primera era una importante ciudad comercial que contaba con una estación de ferrocarril, ubicada al oriente de la ciudad de Tlaxcala y cabecera municipal del mismo nombre, localizada aproximadamente a 8 km de la capital estatal (Mapa 1). Desde 1887 las ciudades de Tlaxcala y Chiautempan estaban comunicadas por un ramal del ferrocarril a través del cual un carro tirado por mulas recorría el trayecto en alrededor de 45 minutos (Plano 2). La segunda población se localizaba al este, en la colina del mismo nombre inmediata a la ciudad, y formaba parte de la municipalidad de Tlaxcala, siendo un pueblo e importante santuario religioso (Plano 2).

La ciudad de Tlaxcala en los albores del siglo xx, se alumbraba como lo hizo en el siglo xix, es decir, las calles y edificios públicos con lámparas de gasolina y farolas de gas o de luz incandescente, por lo cual era una tarea propia del ayuntamiento que le dedicaba una parte de su presupuesto.³⁹ Por

34. "Bowes Scott, Read, Campbell y Ca. a Cahuantzi" varios oficios de 1890, AHET, Fondo Siglo XIX, C. 687, junio de 1890.

35. En 1888 se aprobó en sesión de Cabildo dar la cantidad de 1,200 pesos al presidente municipal para que en Puebla comprara la tubería de fierro necesaria. Véase, ACAT, 2 de agosto y 25 de septiembre de 1888.

36. *Discurso...* op. cit., 1888; Informes de gobierno de abril de 1889; abril de 1890 y octubre de 1903, *El Estado de Tlaxcala*; "Noticia del Ayuntamiento de Tlaxcala", 1891, AHET, Fondo Siglo XIX; "Informe de la Prefectura del distrito de Hidalgo", 1893, AHET, Fondo Siglo XIX.

37. Informes de gobierno de abril de 1887; octubre de 1902 y abril de 1907 en *El Estado de Tlaxcala*; ACAT, 4 de enero de 1910.

38. Informe de Gobierno de abril de 1902 en *El Estado de Tlaxcala*.

39. *Discurso...*, 1888, op. cit. e Informes de gobierno de abril de 1900, octubre de 1902, abril de 1903 y octubre de 1907 en *El Estado de Tlaxcala*. En 1900 y 1902 el ayuntamiento pidió a la legislatura estatal un aumento de su presupuesto para cubrir el costo del combustible y la compra de lámparas. En el primer caso el gobierno puso a disposición del ayuntamiento la cantidad de 500 pesos para el combustible y 175 para la compra de lámparas. En el de 1902 el gobierno aportó la cantidad de 300 pesos y el ayuntamiento 500, véase ACAT, 19 de enero y 28 de septiembre de 1900; 19 de diciembre de 1902.

ejemplo, el 2 de abril de 1900 se compraron 25 lámparas de luz incandescente de gas para iluminar la plaza principal, los portales y las principales calles de la ciudad. La ceremonia de inauguración del encendido de las lámparas fue presidida por el gobernador Cahuantzi.⁴⁰

En los primeros meses de 1902 el ayuntamiento encargó al ingeniero Pedro Lira las obras de canalización del río Zahuapan, mismas que comenzaron formalmente en 1903, después de un periodo de acopio de material en los últimos meses del primer año citado.⁴¹ Los trabajos en un primer momento fueron financiados por el ayuntamiento de Tlaxcala según fuentes oficiales,⁴² que coincide precisamente con una ampliación de la partida presupuestal solicitada por esa institución en julio de 1902.⁴³ Sin embargo, un año después Cahuantzi reconocía que el gobierno del estado apoyaba financieramente a la obra como se verá a continuación.⁴⁴

La canalización del río Zahuapan se inició en el municipio de Apetatitlán, contiguo al de Tlaxcala por el noreste (Mapa 1).⁴⁵ Los terrenos que se vieron afectados por la obra fueron los de los ranchos de Apatzinco, cuyo dueño era José de Jesús Corona y La Guanaja, perteneciente a María de la Luz Loza de Carbajal. De acuerdo al catastro de 1892 de

la Tesorería General del Estado de Tlaxcala, estos ranchos estaban entre los tres más caros de la municipalidad, pues respectivamente poseían un valor de 3,000 y 1,500 pesos.⁴⁶

En estas propiedades comenzarían los trabajos "... para formar una caída de agua del Río Zahuapan con objeto de establecer el alumbrado eléctrico y otras industrias en esta capital...";⁴⁷ lo cual tiene que ver con la caída natural del agua de norte a sur, en dirección de la capital del estado y por ser este municipio precisamente el lugar más al norte de la jurisdicción del distrito de Hidalgo, cuya cabecera era la ciudad de Tlaxcala.⁴⁸ Ahí comenzaron a construirse, con dirección a la ciudad de Tlaxcala, diversas presas para el almacenamiento de agua, así como túneles y acueductos que pasaban por los terrenos de los pueblos de Tlatempa, Rancho de la Rosete, terreno de San Esteban Tizatán y de Ixtulco, San Buenaventura Atempan, Rancho de Aguilar y el terreno de San Diego, ubicado dentro de la misma ciudad de Tlaxcala, en donde se concluiría el acueducto que tendría una caída de alrededor de 12 metros de altura.⁴⁹ La inversión, de acuerdo a fuentes oficiales, en 1904 era de 25,400 pesos y en 1906 ascendía ya a 66,000 pesos por concepto de mano de obra, materiales y herramientas.⁵⁰

Estas cuentas eran los resultados resumidos, que durante 1906, el gobierno de Tlaxcala difundió en *El Estado de Tlaxcala* (periódico oficial). Sin embargo, detrás de esta información había una larga historia de solicitudes de ampliación presupuestal del ayuntamiento, así como de préstamos hechos por el mismo gobierno estatal a esta institución, la cual brevemente se describirá enseguida.

Así, para iniciar la construcción del acueducto y la presa ya señaladas en los ranchos de la municipalidad de Apetatitlán, fueron solicitados varios préstamos al gobierno del estado por parte del ayuntamiento de Tlaxcala. Desde mayo de 1902 éste solicitaba la cantidad de 20,000 pesos para llevar a cabo los trabajos. Con ese fin se proponía la venta de un terreno localizado en las faldas del volcán La Malinche y que era propiedad del ayuntamiento.⁵¹ El mecanismo que se utilizó para obtener el dinero fue mediante un conjunto de solicitudes de préstamo al gobierno del estado por la cantidad ya señalada. Este fue dando el dinero al ayuntamiento entre mayo de 1903 y septiembre de 1904, cada vez que lo solicitara de acuerdo a las necesidades de la obra de canalización del río Zahuapan.⁵² Posteriormente, con la venta del terreno señalado, el ayuntamiento reintegraría la cantidad que le fuera prestada por el gobierno de la entidad.⁵³ Las obras de canalización en el municipio

de Apetatitlán habían concluido prácticamente en 1906, año en que el ayuntamiento se ocupaba de construir la obra que pondría fin al acueducto: el edificio que albergaría a la maquinaria y dínamos que convertirían en energía eléctrica la caída de las corrientes del río Zahuapan y dotaría de forma continua el servicio de agua potable.⁵⁴ Los últimos detalles al canal y acueducto se llevaron a cabo en ese año, mismo en que el ayuntamiento contrató con la compañía alemana "Schondube y Neugebauer"⁵⁵ la maquinaria necesaria para la planta del alumbrado eléctrico. Su costo fue de 54,000 pesos.⁵⁶

Para hacer frente a estos últimos compromisos, en 1906 el ayuntamiento solicitó al Congreso local que le permitiera contratar un empréstito con el Banco Central Mexicano de la ciudad de México.⁵⁷ La cantidad sería de 80,000 pesos a pagar en 25 años. Como sucedió con otros préstamos de esta naturaleza otorgados a los ayuntamientos de algunos estados de la república, con seguridad, el banco emitió bonos de diferentes denominaciones que pondría a la venta en los mercados financieros. Los intereses del capital prestado serían pagados inicialmente por el ayuntamiento de forma mensual con intereses y, posteriormente, se amortizaría el capital pagando cada bono emitido a la par de su valor nominal.⁵⁸ Cahuantzi consideraba que el

40. ACAT, 3 de abril de 1900.

41. *La Antigua República*, 2 de abril de 1902 y 29 de julio de 1906.

42. Informe de gobierno de 1902 en *El Estado de Tlaxcala y La Antigua República*, 29 de julio de 1906.

43. "Ayuntamiento de Tlaxcala al prefecto del distrito de Hidalgo", 10 de julio de 1902, AHET, Fondo Siglo XIX, C. 893, julio de 1902.

44. Informe de gobierno octubre 1903 en *El Estado de Tlaxcala*.

45. *Ibid.*

46. "Tesorería General del Estado L. y S. de Tlaxcala. Catastro de las fincas rústicas y terrenos, correspondientes al año de 1892", en *Memoria de la administración pública del estado de Tlaxcala, presentada a la H.*

legislatura del mismo, por el gobernador constitucional Coronel Próspero Cahuantzi, el 2 de abril de 1893, en cumplimiento de lo prescrito en la fracción XXIV del art. 58 de la Constitución política local. Tlaxcala, Imprenta del gobierno, dirigida por Joaquín Díaz Calderón, 1894, reimpresa por la Fundación FUAD ABED-Instituto Tlaxcalteca de la Cultura en 1987.

47. "Prefectura del distrito de Hidalgo al secretario de gobierno", 23 de mayo de 1902, AHET, Fondo Siglo XIX, C. 892, mayo de 1902.

48. No se cuenta con información sobre si el ayuntamiento de Apetatitlán apoyó con recursos económicos las obras de canalización.

49. "Prefectura de ..., 23 de mayo de 1902, op. cit.

50. *La Antigua República*, 29 de julio de 1906.

51. "Prefectura de ..., 23 de mayo de 1902, op. cit., "Secretaría del Congreso del estado al secretario de gobierno", 30 de junio de 1902; "Congreso del estado al secretario de gobierno del estado", 3 de julio de 1902, todos en AHET, Fondo Siglo XIX.

52. Diversos oficios del ayuntamiento al secretario de gobierno de estado existentes en AHET, Fondo Siglo XIX, caja s/n, febrero de 1903.

53. De hecho se pidió al gobierno del estado su mediación para que los trámites de venta se agilizaran dada la necesidad de fondos que tenía el ayuntamiento. Véase "Ayuntamiento de Tlaxcala al secretario de gobierno del estado", 10 de junio de 1903, AHET, Fondo Siglo XIX,

cajas/n, junio de 1903.

54. Informe de gobierno de abril de 1906 en *El Estado de Tlaxcala*. La caída del agua de este acueducto la haría justo en el edificio de las máquinas.

55. Informe de gobierno de octubre de 1906 en *El Estado de Tlaxcala*.

56. *La Antigua República*, 29 de julio de 1906.

57. El Banco Central Mexicano se creó en 1898 con capitales provenientes de diversos bancos de provincia. Su objetivo era funcionar como banco refaccionario principalmente de los gobiernos estatales y ayuntamientos. Véase Gamboa, 1992.

58. *La Antigua República*, 29 de julio de 1906.

préstamo se pagaría con las contribuciones de los usuarios, pues el ayuntamiento administraría el futuro servicio de iluminación eléctrica.⁵⁹

A pesar del empréstito, en abril de 1907 todavía se señalaba que las obras del edificio para las máquinas aún no se concluían⁶⁰ y un año después el gobierno del estado dio un auxilio económico al ayuntamiento para terminar las obras de canalización del río, pues el canal presentaba defectos y la turbina no se alimentaba correctamente con los flujos adecuados de agua. Este atraso de las obras llegó al grado que Cahuantzi tomó a su cargo la supervisión de las obras que se llevaban a cabo.⁶¹

A fines de 1908 los poblados de Chiautempan y Ocotlán todavía no tenían luz como se preveía en los planes para la dotación de ese servicio, sin embargo en la capital, las oficinas públicas ya habían disfrutado las primeras experiencias del alumbrado por luz eléctrica desde el 16 de septiembre de 1908, día en el que se aprovechó para inaugurar el servicio en una ceremonia nocturna efectuada en el Teatro Xicohténcatl.⁶² Pero, meses después comenzó a fallar el servicio de electricidad debido a que las necesidades de agua de las fábricas del distrito de Cuauhtémoc impedían que el agua del Zahuapan llegara con la fuerza requerida a la presa y transformadora ubicadas muy cerca de la ciudad.⁶³ Como era lógico, afectaba el suministro de los edificios públicos y varios particulares que ya pagaban el servicio.

En 1909 Cahuantzi decidió emprender una nueva obra para evitar estos contratiempos. En un lugar conocido como "El Batán", se inició la construcción de una presa que almacenaría agua para compensar los bajos caudales que llegaban por el acueducto.⁶⁴ La obra fue pagada por el gobierno del estado con un crédito de 10,000 pesos que obtuvo con la Casa Bancaria llamada "Descuento Español",⁶⁵ pues el ayuntamiento no tenía fondos. A petición de Cahuantzi, la mano de obra fue aportada los lunes de cada semana de manera gratuita por los vecinos de las municipalidades de Tlaxcala, Chiautempan, Totolac y Panotla, poblaciones cercanas a la ciudad.⁶⁶

La construcción de la presa fue apoyada por los empresarios poblanos Cándido Mier y Compañía y Quintín Gómez Conde y Hermanos, quienes donaron 19 toneladas y 89 kilogramos de cal, así como por los señores Ángel Solana y Manuel Conde Sucesores, con 20 toneladas del mismo material.⁶⁷ Todos ellos eran dueños de empresas textiles en el estado. Los dos primeros de las fábricas Santa Elena y San Manuel, y los dos últimos de La Trinidad y San Luis Apizaquito (Santibáñez, 1985:160 y Gamboa, 1985:68).

Debido a la falta de liquidez del ayuntamiento, resultaba una carga onerosa el mantenimiento de la planta de luz y el canal, y en 1910 todas las instalaciones de la planta eléctrica pasaron a manos del gobierno del estado para su administración. Por esa razón, el gobierno del estado decretó el 15 de enero de 1910 el traspaso de los derechos y

obligaciones que tenía el ayuntamiento al gobierno del estado; así como la planta hidroeléctrica e instalaciones del alumbrado urbano. La cantidad de 34,283 pesos que le había prestado el gobierno al ayuntamiento por las obras, fue considerada como parte del pago por las instalaciones.⁶⁸ Una vez hecho esto, el gobierno directamente continuó haciendo las obras necesarias para mejorar la distribución de agua en la ciudad y la energía eléctrica. En abril de 1910 la presa que se construía desde un año antes estaba terminada y la ciudad, como la población de Chiautempan, recibían este último servicio si bien con algunos problemas en el suministro.

De esta manera se concluía y regularizaban, casi al término de la gubernatura de Próspero Cahuantzi, dos servicios básicos para la ciudad de Tlaxcala. Aunque el agua potable no era un servicio nuevo, si lo era su mejoramiento a través de tuberías de fierro y la posibilidad de hacerlo eficiente y continuo mediante instalaciones adecuadas como lo fueron el canal y el acueducto. En el caso de la electricidad, en efecto, se trataba de una mejora particularmente novedosa para la ciudad. Cuando la capital del estado comenzó a ser iluminada por aquella, ya había pasado un tiempo considerable del Prosperato siendo los primeros beneficiados los edificios públicos y las calles de la ciudad.

Cabría preguntarse, ante la falta de información de la época que lo confirme, si tanto la instalación de energía eléctrica como la de agua potable llegaron de manera amplia y eficaz a los habitantes de la capital al concluir el largo periodo de gobierno de 26 años (1885-1911) de Próspero Cahuantzi. No obstante, la introducción de ambos servicios, como se ha documentado, puede considerarse como un adelanto urbanístico significativo iniciado

por Cahuantzi. Al finalizar su periodo de gobierno, al igual que en otras importantes ciudades del país, se puede decir que Tlaxcala tenía instalada agua entubada y energía eléctrica en su ámbito urbano.

A manera de conclusiones

Las obras en el río Zahuapan, ya sea superando su caudal o utilizándolo en beneficio colectivo indican, por una parte, la necesidad de enfrentar los problemas originados principalmente en la época de lluvias, cuando aquél en su crecimiento superaba sus márgenes, destruyendo puentes e inundando a la ciudad capital del estado de Tlaxcala. En otro sentido, se trató de la canalización del río para mejorar el suministro de agua potable y permitir la introducción del servicio eléctrico, lo que llevó varios años hasta que a fines de la primera década del siglo xx se concluyeron ambas obras.

Estas empresas, en buena medida reflejan las premisas de modernización con que gobernó Próspero Cahuantzi en Tlaxcala, es decir, aparecen como producto de las propuestas progresistas del gobernador, con el objeto de que la ciudad se mantuviera a la par de las obras urbanas que se efectuaban en otras ciudades del país. Con la idea de responder positivamente a este objetivo, el ayuntamiento de Tlaxcala utilizó recursos que en la época comenzaron a tener peso fundamental en la urbanización de las ciudades mexicanas: la solicitud de préstamos a la banca comercial, la adquisición de equipos fuera del país y la realización de obras con empresas extranjeras.

59. *Ibid.*

60. Informe de gobierno de abril de 1907, en *El Estado de Tlaxcala*.

61. Informe de gobierno de 1908, en *El Estado de Tlaxcala y La Antigua República*, 1908.

62. *La Antigua República*, 20 de septiembre de 1908.

63. Informe de abril de 1909, en *El Estado de Tlaxcala*.

64. *Ibid.*

65. *Ibid.* En este caso no se cuenta con mayor información sobre las características del préstamo.

66. *Ibid.* y *La Antigua República*, 29 de julio de 1906.

67. *Ibid.*

68. Informe de gobierno de abril de 1910, en *El Estado de Tlaxcala*.

Se observa que las posibilidades de acción urbanizadora del ayuntamiento estaban limitadas por sus ingresos, pues la mayoría de éstos estaban concentrados en el mantenimiento ordinario que debía darse anualmente a la ciudad; por lo cual, a partir de varios casos, se muestra que la legislatura estatal permitió al gobierno municipal ampliar sus presupuestos originales con el fin de terminar las mejoras en la ciudad. Además, el gobierno del estado participó en importantes obras urbanas, como el agua potable y la energía eléctrica, apoyando económicamente al ayuntamiento.

Y si bien, como lo sugiere Hernández (2000:1-2), a la luz de consideraciones de carácter puramente político (dominio), las *mejoras materiales* supervisadas por instancias de gobierno no locales, podrían verse como un mero control político que orientó un tipo de acciones y prácticas urbanas, limitando con ello la actividad de los gobiernos, en este caso, municipales. El proceso que se analizó muestra cómo precisamente el factor político, en tanto centralidad administrativa de una ciudad, y un proyecto modernizador impulsado desde las instancias de gobierno estatales, coadyuvó a la realización de obras y servicios urbanos en una pequeña ciudad de la meseta central mexicana durante el Porfiriato.

Bibliografía

- Bustamante López, Carlos (1996). "Tlaxcala durante el Prosperato, 1885 a 1911", en *Ciudades*, núm. 31, julio-septiembre. México: Red Nacional de Investigación Urbana- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Connolly, Priscilla (1997). *El contratista de Don Porfirio: obras públicas, deudas y desarrollo desigual*. México: Fondo de Cultura Económica- El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma Metropolitana.
- (1999). "El desagüe del Valle de México. Política infraestructural, contratismo y deuda pública, 1890-1900", en S. Kuntz y P. Connolly, *Ferrocarriles y obras públicas*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora -El Colegio de México (Lecturas de Historia Económica Mexicana), pp. 191-219.
- Contreras Cruz, Carlos (1986). *La ciudad de Puebla, estancamiento y modernidad de un perfil urbano en el siglo XIX*. Puebla: Cuadernos de la Casa Prens- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- (1992). "La política urbana y el saneamiento de Puebla (1880-1906)", en *Siglo XIX*, Año I, núm. 3, junio. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 55-76.
- y Columba Salazar (1989). "Francisco de Velasco y la transformación de la ciudad de Puebla, 1906-1910", en Carlos Contreras Cruz (comp.), *Espacios y perfiles. Historia regional mexicana del siglo XIX*. México: Universidad Autónoma de Puebla-Centro de Investigaciones Históricas y Sociales-Ayuntamiento de Puebla-Comité Mexicano de Ciencias Sociales, Puebla, pp. 73-89.
- y Francisco Téllez Guerrero (1994). "Proyectos y realidades: la urbanización y sus gastos en la ciudad de Puebla, 1880-1909", en *Siglo XIX*, segunda época, núm. 16, julio-diciembre. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora -Universidad Veracruzana-Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 162-198.

- Fundación Fuad Abed / Instituto Tlaxcalteca de la Cultura (1987). *Memoria de la administración pública del estado de Tlaxcala, presentada a la H. legislatura del mismo, por el gobernador constitucional Coronel Próspero Cahuantzi, el 2 de abril de 1893, en cumplimiento de lo prescrito en la fracción XXIV del art. 58 de la Constitución política local*. Tlaxcala, Imprenta del gobierno, dirigida por Joaquín Díaz Calderón, 1894.
- Gamboa Ojeda, Leticia (1985). *Los empresarios de ayer. El grupo dominante en la industria textil de Puebla, 1906-1929*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- (1992). "El financiamiento de la urbanización. La deuda interior del ayuntamiento de Puebla en los mercados extranjeros, 1907-1914", en *Secuencia*, núm. 23, mayo-agosto. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 99-124.
- Gortari Rabiela, Hira de (1987). "¿Un modelo de urbanización?, la ciudad de México de finales del siglo XIX", en *Secuencia*, núm. 8, mayo-agosto. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 42-52.
- (1993). "Fuentes de financiamiento de la obra pública de la ciudad de México, 1889-1900", en Leonor Ludlow y Jorge Silva Riquer (comps.), *Los negocios y las ganancias de la Colonia al México moderno*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, pp. 471-481.
- Hernández Franyuti, Regina (2000). "La historia institucional como fuente para el estudio de las obras públicas", en *América Latina en la historia económica*, núm. 13, enero-diciembre. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 157-169.
- Lira, Carlos (1999). "Obras y servicios públicos en Oaxaca, 1876-1911", en S. Kuntz y P. Connolly, *Ferrocarriles y obras públicas*, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora -El Colegio de México (Lecturas de Historia Económica Mexicana), pp. 220-259.

- Perló Cohen, Manuel (1999). *El paradigma porfiriano. Historia del desagüe del valle de México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
- Pliego Bernal, Rubén (2010). *Dime tú puente de fierro*. México: Ayuntamiento de Tlaxcala.
- Rendón Garcini, Ricardo (1993). *El Prosperato. Tlaxcala de 1885 a 1911*. México: Siglo XXI-Universidad Iberoamericana.
- Rodríguez Kuri, Ariel (1996). *La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*. México: UAM-Acapotzalco-El Colegio de México.
- (1999). "Gobierno local y empresas de servicios: la experiencia de la ciudad de México en el Porfiriato", en S. Kuntz y P. Connolly (coordinadoras), *Ferrocarriles y obras públicas*, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora -El Colegio de México (Lecturas de Historia Económica Mexicana), pp. 165-190.
- SAHOP (1978). *Sistema de información para el diagnóstico continuo del desarrollo urbano de Tlaxcala*. México.
- Santibáñez Tijerina, Blanca E. (1985). "La Trinidad: albores de una empresa textil en el porfiriato, 1888-1910", en *Memorias del simposio sobre investigaciones sociohistóricas de Tlaxcala*. México: Universidad Iberoamericana-Universidad Autónoma de Tlaxcala-Gobierno del Estado de Tlaxcala.